

Propuesta de cita: CARCELÉN RELUZ, Carlos; MALDONADO FAVARATO, Horacio (2009): "Bibliotecas y archivos limeños como botín de guerra entre 1881 y 1883". Comunicación presentada en las *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid, 19-20 febrero. <<http://www.archivoymemoria.com>> [Consulta: 01/03/2009]

Comunicación

Bibliotecas y Archivos limeños como botín de guerra entre 1881 y 1883

Carlos Carcelén Reluz y Horacio Maldonado Favarato
Departamento de Historia,
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen: La Guerra con Chile, también conocida como Guerra del Pacífico o Guerra del Salitre, no sólo trajo destrucción y muerte, también significó el despojo de miles de libros, documentos, instrumentos, colecciones científicas, artísticas y arqueológicas, en fin todo el rastro de una memoria histórica creada y acumulada por siglos en la capital del antiguo Virreinato del Perú, que resumían y acumulaba en parte la identidad histórica de los peruanos y el legado con el cual se proyecta una república que pese a sus problemas construía una nación.

Lo que presentamos son los avances de una investigación mayor que está en curso y que es un intento de recuperación de una memoria e identidad robada y que lamentablemente no es asumida, tanto por los vencedores y los vencidos de tan amarga y lejana guerra, pero tan viva en la memoria de sus pueblos.

Palabras clave: Perú; Biblioteca; Archivo; Guerra con Chile; Guerra del Pacífico; Guerra del Salitre; Saqueo.

Abstract: The War of the Pacific, sometimes referred to as the Saltpeter War, not only brought destruction and death, but also meant the plundering of thousands of books, documents, instruments and scientific, artistic and archaeological collections; in short, it was vanished any trace of a historical memory created and gathered over the course of the centuries in the old Viceroyalty of Peru's capital. This memory partly summed up Peruvians' historical identity and the legacy that served as a basis to plan a Republic that despite its problems was building a nation.

We present in this paper the progress made by a major research being developed nowadays, which constitutes an attempt to recover a memory and an identity snatched away that unfortunately neither the victors nor the vanquished of this bitter and distant war – but still very fresh in people's memory - have accepted.

Keywords: Peru; Library; Archive; War of the Pacific; Saltpeter War; Plundering.

Biblioteca Nacional del Perú.

Luego de cuatros años de negociaciones en las que intervinieron diplomáticos, intelectuales y funcionarios públicos, el gobierno chileno devolvió al Perú 3.788 libros sustraídos de la Biblioteca Nacional durante la ocupación chilena, así como algunos legajos correspondientes al Archivo de la Cancillería y al de la Aduana del Callao. Esta

remesa viene a ser sólo una parte del patrimonio bibliográfico que perdió nuestro país, bibliotecas como la Biblioteca Nacional del Perú, el Archivo General del Perú, el Archivo de la Cancillería de Lima, el Archivo de la Aduana de Lima y la del Callao, la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros (hoy Universidad Nacional de Ingeniería) y las bibliotecas de la Universidad de San Marcos y el Colegio de San Carlos ubicadas en la antigua Casona (Parque Universitario) y la de la Facultad de Medicina Humana en el Colegio de San Fernando, la Biblioteca del Museo de Arte de Lima, entre otras que aún nos faltan investigar.

Denunciar este saqueo no es una ficción literaria y menos un arrebato nacionalista, es la terrible constatación de una tragedia para la cultura y la educación peruana, es la pérdida de su patrimonio intelectual, de su memoria colectiva resumida en miles de libros y documentos, producidos y almacenados por siglos y saqueados en pocos meses, convertidos en botín de guerra, en beneficio inmediato de una soldadesca ignorante y pueril, pero comandada por intelectuales que de manera organizada seleccionaron lo mejor de ello para trasladarlo a Chile. Esto no es ficción es parte de la memoria histórica, de una herida abierta entre dos países que dicen llamarse hermanos, pero cuyos gobiernos nada hacen para cerrar estas heridas provocadas por no por sus intereses, sino por los del imperialismo británico.

Con el inicio de la ocupación chilena de la capital peruana, en enero de 1881, después de destruir el balneario de Chorrillos, el coronel chileno Pedro Lagos escogió como cuartel para sus tropas el local de la Biblioteca Nacional en pleno centro de Lima. En un principio este coronel no fue consciente de que entre sus salas se encontraba la más valiosa colección bibliográfica de Latinoamérica (estimada entre 35.000 y 50.000 volúmenes, según las fuentes). Un mes después, a raíz de que el coronel tuviera conocimiento del tesoro que allí se albergaba, fue cuando el gobierno central chileno le ordenó que lo expoliase, pero a la espera de los expertos que llegarían desde Santiago.

Tan saqueo como robo oficialmente concedido y ejecutado que tenemos el *Informe de los libros traídos del Perú*, del académico encargado de ello, Ignacio Domeyko, que fue publicado para orgullo del gobierno chileno en el *Diario Oficial de Chile* entre el 22 y 24 de agosto de 1881. Es una lista de más de 10 mil títulos que oficialmente fueron a parar a la Biblioteca Nacional de Chile. No es el informe de un enemigo de Chile, es el de uno de sus más prominentes académicos, siendo Rector de la Universidad de Chile durante la ocupación de Lima.

Este mismo personaje en su libro *Mi viaje*, lamenta de que el gobierno le encomiende la misión de clasificar el botín de guerra arrebatado a la Biblioteca Nacional del Perú. Calificará su misión como "la más desagradable y antipática", y estimó que habrían llegado a Chile "la mitad de los libros que, de acuerdo a informes fidedignos, poseía la ciudad de Lima".

El inventario de Domeyko tiene joyas bibliográficas, algunas únicas en América como:

- *Conciliarum* (1534), de Jasonis.
- *Lexicon arabicum latinum* (Leiden, 1653), de Golius.
- *Los triunfos* (1555), de Petrarca.

- *Crónica de don Juan Segundo* (edición gótica de 1543 mandada a imprimir por Carlos V).
- *Histoire general de voyages* (1747) (17 volúmenes).
- *Historia de China* (Amberes, 1596), de Juan González de Mendoza.
- *Obras* (1551), de Plutarco.
- *Del Senado i de su Príncipe* (1555), del Padre Madariaga.
- *Cronica del Rei don Rodrigo* (1549, edición gótica de Toledo).
- *Encyclopedie del XVIII* (35 tomos), de Diderot y D'Alembert.
- *Arte de navegar* (en portugués), de Pimentel.
- *Justificación histórica de la venida del apóstol Santiago a España*, de Toldrá.
- *Bibliotheca philosophica* (1682), de Lipenu.
- *Compendio de las crónicas...* (1628), de Garibay.
- *Agricultura jeneral* (1790), de Antonio de Herrera.
- *Cronicon Francorum* (París, 1603), de Aimondi.
- *Artes de la Inquisición española*.
- *Las Trescientas*, de Juan de Mena.
- *Biblioteca clásica latina* (151 volúmenes), de Lamaire.
- *Teatro del mundo i del tiempo* (1611, libro rarísimo), de Giovanni Galluci.
- *Historia General del Perú* (Córdoba, 1617), de Garcilaso de la Vega.
- *Imperatum Romanorum* (Zúrich, 1559, notables los grabados y la edición).
- *Dictionaire d'histoire naturelle* (París, 1861, 11 volúmenes), de D'Orbigny.
- *Cédulas Reales* (1563).
- *Annales d'hygiene publique* (80 volúmenes).
- *Cartas pastorales*, de Fray Luis de León.
- *Biblia latina* (1550).
- *Diccionario español-latino*, de Nebrija.

Por supuesto estos 10 mil títulos no fueron lo único que robaron, muchas versiones, tanto peruanas como chilenas, señalan que lo que no llevaron a Chile, fue vendido por la soldadesca como papel de envolver a los tenderos y pescaderos de la ciudad con permiso de sus oficiales¹.

Un testigo directo de este saqueo fue el historiador Manuel de Odriozola, director de la Biblioteca Nacional, quien llegó a decir en una carta al embajador de Estados Unidos en Perú, Christiancy, que lo ocurrido con la Biblioteca es un:

"crimen de lesa civilización cometido por la autoridad chilena en Lima" (agregando) "Apropiarse de bibliotecas, archivos, gabinetes de física y anatómicos, obras de arte, instrumentos o aparatos científicos, y de todo aquello que es indispensable para el progreso intelectual, es revestir la guerra con un carácter de barbarie ajeno a las luces del siglo, a las prácticas del beligerante honrado y a los principios universalmente acatados del derecho". (Y termina) "Nadie podría recelar, sin inferir gratuito agravio al

¹ Ricardo Palma señaló que los soldados chilenos vendían los legajos a los tenderos para que envuelvan sus productos. Ver Pedro Guibovich, *En defensa de Dios. Estudios y documentos sobre la Inquisición en el Perú*. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998: 42.

gobierno de Chile, gobierno que decanta civilización y cultura, que para él serían considerados como botín de guerra los útiles de la universidad, el gabinete anatómico de la Escuela de Medicina, los instrumentos de las escuelas de Artes y de Minas, los códices del Archivo Nacional, ni los objetos pertenecientes a otras instituciones de carácter puramente científico, literario o artístico (...) Los libros son llevados en carretas, y entiendo que se les embarca con destino a Santiago. La biblioteca, para decirlo todo, ha sido entrada a saco, como si los libros representaran material de guerra".

Otro testigo de ello el historiador peruano Mariano Paz Soldán en su *Narración histórica de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia* (1904), escribió:

"Se cargaban carros con toda clase de libros, que se llevaban a casa de los chilenos y de allí, después de escoger lo que les convenía, el resto lo vendían en el mercado al precio de 6 centavos de libra, para envolver especias y cosas por el estilo".

Lamentablemente, la negligencia y el descuido traerá mayores tragedias al patrimonio bibliográfico del Perú, en el siglo XX tenemos una de las mayores tragedias para la cultura peruana y su rica memoria histórica, ya que el incendio de 1943 del edificio de la Biblioteca Nacional del Perú destruyó lo que Felipe Barreda volcó en su libro *Vida Intelectual en el Virreinato del Perú*², entre muchos otros intelectuales peruanos y peruanistas. Además, este incendio devoró lo poco que quedó del saqueo chileno.

Archivo del Tribunal del Santo Oficio

Las Bibliotecas y Archivos del Perú, en especial las de Lima, albergaron las más valiosas colecciones de documentos legados de la gestión de muchas instituciones coloniales, como el temido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima. A pesar de la innumerable pérdida de documentos durante los años coloniales³, es desde el siglo XIX que las tragedias se hicieron más graves para el patrimonio documental y bibliográfico peruano.

Primero, el saqueo del archivo del Tribunal del Santo Oficio en 1813, como consecuencia de la Constitución de las Cortes de Cádiz, que al declarar la abolición del Tribunal, motivaron encendidos odios de los vecinos ante el antiguo represor.

Segundo, el más importante saqueo, por ser sistemático y duradero, en la ocupación de las tropas chilenas entre los años 1881 a 1883, de gran parte de la documentación del Archivo Histórico, ubicada en el local de la Biblioteca Nacional, el material bibliográfico de la misma Biblioteca y de las bibliotecas de las instituciones de enseñanza superior, como ya mencionamos anteriormente.

² Felipe Barreda Laos, *Vida intelectual en el Virreinato del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1909.

³ Guibovich hace referencia a los envíos de información a España que fueron frecuentemente blanco de los ataques piratas por estar dentro de los navíos con los metales preciosos para la Metrópoli (Pedro Guibovich, *Ídem*, p. 41).

En el caso de los documentos Inquisitoriales saqueados por la tropa chilena, tenemos la certeza de que fueron organizados dentro de la colección documental del Archivo Nacional de Chile y cuentan en la actualidad con 514 legajos⁴, siendo la mayor colección de los papeles inquisitoriales peruanos existentes, ya que en el Archivo Histórico Nacional de Madrid hay 23 libros y 62 legajos⁵, y en el Archivo General de la Nación de Lima sólo hay 305 legajos⁶.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), las Bibliotecas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos resultaron saqueadas; muchos de los libros fueron llevados a Chile y otros destruidos por las tropas chilenas que ocuparon Lima. Hoy, la Decana de América desea recuperar su importante patrimonio bibliográfico.

De los libros devueltos, ninguno corresponde al patrimonio sanmarquino, razón por la cual, la Decana de América ha iniciado el proceso de recuperación de los más de seis mil libros sustraídos en esa época, informó el jefe de la Oficina General del Sistema de Bibliotecas y Biblioteca Central (OGSBBC), licenciado Alonso Estrada Cuzcano. “El pedido inicial está centrado en conocer cuántos libros llegaron a Chile para poder recobrarlos, porque no sólo es patrimonio de San Marcos sino del país”, enfatizó, al tiempo de señalar que ha alcanzado a las altas autoridades sanmarquinas un Informe sobre la colección de la Biblioteca de San Marcos perdida en la Guerra del Pacífico.

Entre estos libros saqueados están los entregados por el sabio Hipólito Unanue, unos 433 títulos, con más de 600 volúmenes editados entre los siglos XVII y XVIII que compendian el saber utilizado en sus interpretaciones de la medicina y el medio ambiente en los años de la Ilustración en el Perú.

Escuela Nacional de Ingenieros y Escuela de Artes y Oficios (Universidad Nacional de Ingeniería)

En este centro de enseñanza el saqueo no sólo fue de los fondos bibliográficos y documentales, sino también de los instrumentales de los laboratorios de química, física y farmacéutica, y sus colecciones de rocas y minerales. Este saqueo es uno de los más documentados históricamente⁷, y el más olvidado por la negligencia burocrática peruana, ya que ni siquiera es considerado en las listas del saqueo y en la de los pedidos de devolución.

El local de la Escuela Nacional de Ingenieros fue convertido en el cuartel del regimiento de Santiago, al mando del coronel Deomofilo Fuensalida, quien ante las presiones del alcalde de Lima y el decano de la Escuela, el sabio Eduardo de Habich, devolvió dos carretillas llenas de libros y papeles. Después los oficiales fueron devolviendo algo más de todo lo saqueado.

Siguiendo la información presentada por Eduardo de Habich, las tropas chilenas se

⁴ Teodoro Hampe publicó el catálogo de los documentos del Tribunal limeño guardados en el Archivo Nacional de Chile (Teodoro Hampe, *Santo Oficio e Historia Colonial. Aproximaciones al Tribunal de la Inquisición de Lima (1570-18200)*). Ediciones del Congreso del Perú. Lima, 1998).

⁵ Guibovich 1998: 44.

⁶ *Guía del Archivo General de la Nación del Perú*. Lima, 2000.

⁷ José Ignacio Lopez Soria, *Historia de la UNI*, tomo I. Universidad Nacional de Ingeniería, Lima. 1999.

robaron:

- 128 juegos de laboratorios.
- 1.200 volúmenes de libros.
- 23 muestras de minerales.
- 80 mapas.
- 300 volúmenes de los Anales de la Escuela de Ingenieros.
- 1 Gabinete de minerales con 3.000 piezas catalogadas.

Muchos de estos libros fueron vendidos en las calles y plazas de Santiago de Chile, producto del saqueo realizado por oficiales y soldados que hicieron botín personal, a pesar de las supuestas prohibiciones emanadas de sus jefes, como lo demostró el ingeniero y profesor de la Escuela, Teodoro Elmore, que por participar en la campaña militar del Sur fue tomado prisionero y trasladado a Santiago, donde recibió la oferta del libro *The Mining and Metallurgy of gold and silver*, que tenía el sello de la Escuela Nacional de Ingenieros del Perú⁸, el que compro y envió a Lima.

Conclusión parcial

Por lo presentado, dejamos una imagen preliminar de nuestra investigación, pero es una imagen que busca presentarse como una denuncia y una reivindicación. Denuncia que las autoridades, tanto chilenas como peruanas, hacen nada o muy poco por cerrar este episodio trágico de nuestras historias. Denuncia contra instituciones que amparándose en la fachada de ser académicas participaron en el saqueo, y aún en estos años no quieren reconocer que mucho de lo que consideran como su patrimonio bibliográfico y documental, no les pertenece, fue robado de otro país. Reivindicación de una memoria y una historia robada y convertida en botín de guerra, a la usanza del más bárbaro de los ejércitos medievales, pero que puede ser reconstruida con el esfuerzo de todos los peruanos y peruanistas, que para suerte son muchos y cada día son más.

⁸ Archivo de la Escuela de Ingenieros, 1881, carta de Teodoro Elmore.